

# Potencia de Fuego de Precisión: Bombas Inteligentes, Estrategia Ignorante

Teniente Coronel Timothy R. Reese, Ejército de los EE.UU.

*Se puede sobrevolar eternamente sobre un territorio; se puede bombardearlo, pulverizarlo y destruir toda vida humana—pero si desea defenderlo, protegerlo, y mantenerlo para la civilización, eso debe realizarse en el terreno, de la manera que hicieron las legiones romanas, desplegando sus hombres jóvenes en el barro.*

—T.R. Fehrenbach<sup>1</sup>

DESDE AQUEL momento en el cual David venció a Goliat con una piedra lanzada de su honda, el deseo de cada combatiente ha sido derrotar a su enemigo desde lejos. Desde la Revolución Industrial la pregunta ha sido, “¿Porqué desplegar un soldado cuando una bala sería suficiente?” El deseo natural es limitar la necesidad de enfrentar el enemigo cara-a-cara y así evitar sus contragolpes. En 1999, el historiador John Keegan dijo, “Existe hoy en día un nuevo punto decisivo para marcar en el calendario: el día 3 de junio de 1999, cuando la capitulación del presidente Milosevic probó que se puede ganar la guerra a través de la potencia aérea por sí sola.”<sup>2</sup> Primero fueron mosquetes, después la artillería, y ahora bombas y misiles los cuales casi han eliminado el choque homérico de héroes.

En la era de la informática del siglo XXI, la preferencia de emplear la potencia de fuego, entregado por medios aéreos y apoyado desde el espacio ha aumentado como nunca antes. Ahora las armas son tan precisas que las describimos como municiones guiadas de precisión, bombas “inteligentes”, o aun “brillantes”. Los proyectiles no guiados son meramente bombas “ignorantes”. Mediante el empleo de las armas inteligentes y de precisión, los EE.UU. son capaces de destruir casi cualquier cosa, en cualquier lugar y en cualquier momento. Los teóricos han propuesto varias ideas acerca de lo que significa esta capacidad en términos de la estrategia militar. Aunque estos conceptos difieren en asuntos particulares, tienen sus raíces en una opinión común que las armas

de precisión proporcionan nuevos métodos para lograr cumplir con éxito la estrategia militar.

En su historia referente a las operaciones aéreas de la guerra del Golfo Pérsico, el historiador de la Fuerza Aérea de los EE.UU., Richard P. Hallion, triunfalmente concluye que, “En términos simples, la potencia aérea ganó la guerra del Golfo. En la era de la potencia aérea, ni los ejércitos ni las armadas pueden ser considerados los instrumentos principales en lograr la victoria en la guerra.”<sup>3</sup> Es claro que algunos teóricos piensan que más a menudo que nunca, las fuerzas terrestres o navales deben apoyar la potencia aerospacial como el arma militar predominante. Este es un dramático cambio de papeles tradicionales.<sup>4</sup>

Un defensor de la potencia de fuego de precisión de mucho tiempo, John A. Warden, considera a los sistemas del enemigo como cinco anillos interconectados que los ataques aéreos de precisión podrían destruir.<sup>5</sup> Los ataques aéreos podrían “disminuir capacidades. . . degradar eficacia, [y tal como un organismo vivo, crean sistemas enemigos] susceptibles a las ideas contagiosas, nosotros queremos llegar a ser parte de ese organismo.”<sup>6</sup> Warden asevera que la llegada de las municiones de precisión hace posible separar la fortaleza militar de un enemigo de su fuerza de voluntad, destruyendo la anterior y haciendo irrelevante el posterior.

La Fuerza Aérea de los EE.UU. acuñó la frase “alcance global, poder global” para describir su habilidad de entregar su potencia de fuego con alta precisión en cualquier lugar alrededor del mundo con poco aviso. La doctrina de la Fuerza Aérea de los EE.UU. define al enfrentamiento de precisión como “la habilidad. . . de causar efectos estratégicos, operativos, o tácticos discriminados”.<sup>7</sup> El enfrentamiento de precisión también “crea la oportunidad para una aproximación diferente de aprovechar el poder militar con respecto a las metas políticas.”<sup>8</sup> Las armas de precisión posibilitan el con-

cepto de “ataque estratégico”, un término que describe “las operaciones que tienen la intención directa de lograr efectos estratégicos. . . y lograr sus metas sin tener la necesidad de que primero se enfrenten con las fuerzas adversarias de campaña en extensas operaciones tanto en el nivel operativo como táctico de la guerra.”<sup>9</sup> Los estrategas modernos emplean el término “operaciones basadas en efectos” (*EBO*).

Los defensores de las *EBO* piensan que los avances tecnológicos hacen posible “durante los ataques aéreos crear efectos físicos y psicológicos que combinados, rápidamente previenen a una fuerza terrestre desplegada, que su funcionamiento es suficiente para lograr las metas deseadas.”<sup>10</sup> En la competencia de adaptarse a la era de informática, los estrategas del Comando de Fuerzas Conjuntas de los EE.UU. emplean el término “operaciones decisivas rápidas” (*RDO*) para describir un nuevo concepto de la guerra. Las *RDO* combinan las operaciones basadas en efectos “con conocimiento y capacidades de mando y control superiores” para hacer el enemigo incoherente, y consecuentemente forzarlo a “terminar sus acciones que están realizadas en contra de los intereses de los EE.UU. o dejar sus capacidades derrotadas”.<sup>11</sup>

La definición de B. H. Liddell Hart de la estrategia militar es, “El arte de distribuir y aplicar medidas militares para cumplir con las metas de la política.”<sup>12</sup> Yo empleo el término “potencia de fuego de precisión” para describir la teoría que la potencia de fuego, entregada principalmente por medios aéreos de alta precisión contra una serie de blancos seleccionados, puede resultar directamente en la derrota del enemigo y el logro de metas políticas de los EE.UU.<sup>13</sup>

El factor de continuidad entre los varios tipos de pensamiento es que la potencia de fuego de precisión tendrá un efecto revolucionario en la estrategia militar, no sólo en la táctica y operaciones. El pensamiento es que los ejércitos serán capaces de lograr rápidamente las metas políticas, y las guerras serán ganadas con bajas y daños colaterales menores y se emplearán pocas fuerzas terrestres, si es que es necesario. Algunas veces, se considera que la potencia de fuego de precisión hace pocas diferencias entre los niveles de guerra táctico, operativo y estratégico. Esta falta de distinción alienta a los pensadores militares a considerar equivalentes la habilidad de destruir algo y el propósito fundamental para destruirlo—al considerar equivalentes los métodos de la estrategia y sus metas. Esta es una teoría realmente impresionante, y ofrece un camino revolucionario a la victoria en la guerra—ojalá eso fuese así.

## La Teoría en Práctica

Históricamente, los teóricos militares han sobrestimado la eficacia de la potencia de fuego. La potencia de fuego de precisión puede ser operativa y táctica-

mente decisiva cuando la meta militar es negativa, en el sentido de castigar a un enemigo por tomar cierta acción o para negarle ciertas opciones militares. No obstante la precisión de la potencia de fuego, no puede ser estratégicamente decisiva, porque fuera de una paz cartaginesa o un Armagedón, las metas políticas de la guerra requieren algo más que el aniquilamiento. Sin un cambio fundamental a largo plazo en el *modus operandi* del enemigo, el vencedor está continuamente forzado a eludir las operaciones del enemigo siempre aquél esté

*Desde aquel momento en el cual David venció a Goliat con una piedra lanzada de su honda, el deseo de cada combatiente ha sido derrotar a su enemigo desde lejos. Desde la Revolución Industrial la pregunta ha sido, “¿Porqué desplegar un soldado cuando una bala sería suficiente?” El deseo natural es limitar la necesidad de enfrentar el enemigo cara-a-cara y así evitar sus contragolpes.*

en condiciones de probar los métodos y resolución del vencedor. La potencia de fuego de precisión puede hacer más fácil el trabajo de las fuerzas terrestres y a un menor costo, pero al final el vencedor debe enfrentar al vencido cara-a-cara para reclamar la victoria.

Una variedad de factores técnicos, tácticos y políticos ha acosado la aplicación de la potencia de fuego de precisión desde el principio. En breve, los siguientes párrafos delimitan las limitaciones de los factores:

**Limitaciones técnicas.** Como es el caso de cualquier sistema de armas, existen limitaciones técnicas para la eficacia de la potencia de fuego de precisión. El mal tiempo puede ocultar el área del blanco y distorsionar los rayos láser que guían las armas hacia el blanco. Los sistemas de guía pueden fallar y dejar caer las bombas fuera del área del blanco, posiblemente hacia áreas civiles. La coordinación de exploración, recolección de datos y el proceso de selección de blancos es extremadamente complejo e inexacto. El terreno selvático, montañoso y urbano hace la selección de blancos altamente difícil, aún con la presencia de observadores en el terreno. La confiabilidad mecánica también nunca puede ser considerada perfecta.<sup>14</sup> La precisión de las armas guiadas ha mejorado mucho desde su introducción a fines de la guerra en Vietnam; no obstante, la precisión de estas armas en el entorno real nunca es tan precisa como su nivel de publicidad.

**Limitaciones fiscales.** Aún con los inflados presupuestos para la defensa nacional, los asuntos tediosos

de costo, producción y logística pueden combinarse para limitar la disponibilidad de armas de ataque preciso. Las municiones guiadas de precisión son caras, requieren mucho tiempo para la fabricación y son gastadas en poco tiempo. En un caso extremo en Afganistán, un caza-bombardero *F-16* y un bombardero *B-2 Stealth* emplearon unas bombas de 500 libras, varias otras municiones de dispersión, y otras 16 bombas de 2.000 libras para atacar una camioneta Toyota con 15 supuestos combatientes del Talibán.<sup>15</sup>

**Consideraciones políticas.** Las consideraciones políticas a menudo han limitado la eficacia del poder aéreo en el nivel estratégico de la guerra. Desde la renuencia de efectuar el bombardeo indiscriminado contra objetivos civiles durante la II GM, el miedo de la guerra nuclear con China y Rusia en Corea, la relajación de la tensión entre los EE.UU. y la Unión Soviética que limitaron la selección de blancos en Vietnam del Norte, la renuencia de algunos países miembros de la OTAN de sancionar el bombardeo de objetivos de empleo doble en Serbia, los EE.UU. a menudo han demostrado la necesidad de limitar la aplicación de su inmensa potencia de fuego en el nivel estratégico de la guerra. Las razones particulares varían, como varían las guerras, pero una tendencia fehaciente emerge del récord histórico.<sup>16</sup> La respuesta común de los defensores de la potencia de fuego ha sido que en la próxima guerra, al emplear la mejor tecnología y sin restricciones políticas, la potencia de fuego producirá los resultados prometidos. Pero la meta política de la guerra siempre limitará la utilidad de la potencia de fuego, sin importar cuán precisamente sea aplicada.

**Consideraciones enemigas.** Otro punto, del cual frecuentemente nos olvidamos es que el enemigo tiene su voto en la determinación de la eficacia en la teoría de la potencia de fuego de precisión. Como señaló el teórico militar prusiano Carl von Clausewitz, “la guerra es una competencia en contra de una fuerza animada que cada vez resiste nuestros esfuerzos.”<sup>17</sup> A menudo el enemigo puede encontrar los métodos de evitar, absorber, esperar o derrotar un ataque de potencia de fuego. En una encuesta de conflictos pos II GM, el historiador militar Robert H. Scales, hijo, concluye, “Es cierto que la potencia de fuego puede ser parálitica en su efecto. Pero los efectos paráliticos que son producto de los fuegos siempre son de corta duración. A través de la historia, los ejércitos han demostrado que pueden endurecerse contra los efectos de la potencia de fuego y aún aprender maneras innovadoras para disminuir sus efectos destructivos.”<sup>18</sup>

La experiencia actual en Afganistán sugiere que los efectos de potencia de fuego de precisión son limitados incluso contra un enemigo primitivo. Los ataques aéreos realizados por los EE.UU. no serían eficaces hasta los fines de noviembre de 2001 cuando comenzaron a ser dirigidos por tropas de las Fuerzas Especiales de los

EE.UU. en apoyo directo a las fuerzas terrestres de la Alianza del Norte que asaltaban posiciones del Talibán.<sup>19</sup> Y como fue demostrado en las batallas de Tora Bora y el valle Shah-i-Kot, la dependencia de combatientes afganos en ese rol en las fuerzas terrestres supone su propia serie de limitaciones y resultados desilusionantes, puesto que muchas veces objetivos seleccionados permitieron se les escaparan. En su estudio reciente, Stephen Biddle relata convincentemente cuán rápida y eficazmente las fuerzas del Talibán y Al-Qaeda fueron capaces de evitar y adaptarse a la potencia de fuego de precisión de los EE.UU.

La potencia de fuego de precisión también asume una variedad de aspectos que son conocidos acerca del enemigo, cuando a menudo no lo son. Los defensores de las operaciones basadas en efectos ofrecen a los responsables de tomar decisiones políticas un menú de efectos deseados para imponer sobre un enemigo. Los defensores de las operaciones basadas en efectos erróneamente asumen que los EE.UU. pueden determinar precisamente cuales son los medios enemigos más valiosos y luego atacarlos. En este sentido, la potencia de fuego de precisión es una herramienta para los creyentes en el gradualismo, escalamiento, y la teoría del juego de castigo. Los defensores de la potencia de fuego de precisión pueden caer presos a la falacia de reflexión—el pensamiento que el enemigo va a responder en la misma manera que nosotros mismos responderíamos. Sin duda, los efectos destructivos físicos que supone el poder aéreo puede o no afectar al enemigo en la manera que anticipamos. Aun si convirtiésemos el enemigo en un sistema de sistemas y lo acertamos con alta precisión, todos con la excepción de los más primitivos e incompetentes enemigos responderán y se adaptarán.<sup>21</sup> La potencia de fuego de precisión por sí sola no puede destruir la fuerza de voluntad del enemigo ni la persistencia de sus intenciones estratégicas.

**Reducción de la Ventaja Militar.** Los EE.UU. no tienen un monopolio permanente en la tecnología de potencia de fuego de precisión. El inexorable ciclo del desarrollo de armas y medidas contra armas tarde o temprano va a aminorar nuestras tremendas ventajas militares. Hasta este momento, la teoría de la potencia de fuego de precisión sólo ha sido probada en contra de enemigos relativamente no sofisticados. Si los EE.UU. enfrentasen un enemigo con los recursos o poder militar de la ex Unión Soviética o de China o de Irán del futuro, es probable que la potencia de fuego de precisión carecería mucho del efecto esperado. Muchos de nuestros enemigos y algunos amigos venderán armas sofisticadas a cualquier nación con dinero.

Un enemigo con limitadas armas de alta tecnología, pero bien desplegadas, podría estorbar elementos claves de nuestro arsenal ofensivo—exactamente lo que hicieron los serbios en 1999. Los operadores de los radares del sistema de defensa antiaérea serbio apagaron sus aparatos



Departamento de Defensa

Un F-15E en la pista de la base aérea Aviano, Italia listo para despegar y al fondo un F-16 con rumbo a Kosovo.

para negar la oportunidad para los aviones de la OTAN de captar las señales necesarias para localizar y destruir los radares. Los planificadores de la OTAN tenían que reconsiderar sus planes como resultado de los esfuerzos serbios, y los aviones de la OTAN volaron a gran altura antes de atacar directamente las fuerzas terrestres de Serbia. La mera existencia de una capacidad antiaérea serbia, y no su empleo, provocó que los aviones de la OTAN volaban a una altura más de 15.000 pies, una situación que significativamente degradó su eficacia en contra de las tropas serbias. La OTAN fue forzada a recurrir al bombardeo de objetivos civiles y militares fijos y de doble empleo para presionar al gobierno serbio del presidente Slobodan Milosevic.<sup>22</sup> La capacidad de un enemigo de esperar, contrarrestar, o evitar los efectos de la potencia de fuego de precisión claramente expone las deficiencias de la teoría.

**Implicancias morales.** La teoría de la potencia de fuego de precisión plantea únicos y difíciles dilemas morales. ¿Cuáles fueron las implicancias morales de atacar a la infraestructura serbia de doble empleo para evitar el combate terrestre contra las fuerzas paramilitares de Serbia que cometieron atrocidades en Kosovo? ¿Cuánto daño directo e indirecto puede imponer los EE.UU. sobre civiles en las cercanías de estos objetivos al limitar el riesgo a los pilotos estadounidenses? Las preocupaciones internacionales con respecto a la campaña de bombardeo, incluso las de estados miembros de

la OTAN, impulsaron a Milosevic mantener la esperanza de un colapso de la unidad o voluntad de la OTAN.<sup>23</sup> El Tribunal Criminal Internacional para la ex Yugoslavia brevemente contempló la acusación contra los líderes militares de la OTAN por violaciones de las leyes de la guerra.<sup>24</sup> Este argumento es un juego que ambos lados

*Algunas veces, se considera que la potencia de fuego de precisión hace pocas diferencias entre los niveles de guerra táctico, operativo y estratégico. Esta falta de distinción alienta a los pensadores militares a considerar equivalentes la habilidad de destruir algo y el propósito fundamental para destruirlo—al considerar equivalentes los métodos de la estrategia y sus metas.*

pueden jugar y es un factor a menudo ignorado por los defensores de la potencia de fuego de precisión.

La preferencia de los EE.UU. de realizar el bombardeo en lugar de las operaciones terrestres ha causado que muchos del mundo en vías de desarrollo consideren a los EE.UU. como un matón poderoso, pero cobarde. Parece que los EE.UU. están preparados para lanzar misiles y bombas en contra de un enemigo a distancia pero poco dispuesto a enfrentar a sus enemigos “honorablemente”.<sup>25</sup>

Parece que nuestra impresionante tecnología no intimida a nuestros enemigos a someterse, sino alienta a los mismos a idear nuevos métodos para resistir nuestras fortalezas y para atacar asimétricamente nuestras debilidades.

## **Fuego de Precisión: Naturaleza Seductora de su Teoría**

El empleo de la potencia de fuego también tienta a los responsables de tomar decisiones políticas en los EE.UU. a recurrir rápidamente al empleo de la fuerza como sustituto para la gran estrategia. A diferencia de la compleja y costosa sincronización de todos los elementos del poder que a largo plazo se podría lograr las metas de la política exterior, la potencia de fuego de precisión parece prometer un camino rápido a la victoria libre de riesgos empleando una fuerza militar limitada. El coronel Phillip S Meilinger de la Fuerza Aérea de los EE.UU. asevera, “El poder aerospacial. . . debe ser nuestra arma preferida porque es el arma más precisa, prudente y libre de riesgos que tenemos en el arsenal.”<sup>26</sup>

Pero como es la situación con cada tentación, el apasionamiento de la persecución dentro de poco es reemplazado por el descontento y aun la miseria. La habilidad de destruir objetivos fijos en suelo enemigo no es un sustituto para la estrategia. Según la advertencia contenida en la doctrina conjunta de los EE.UU., “Existe un equilibrio delicado entre el deseo para una victoria rápida y la rescisión en períodos verdaderamente favorables.”<sup>27</sup> La potencia de fuego de precisión tiende a favorecer la victoria rápida.

La teoría de la potencia de fuego de precisión también impulsa a los estrategas norteamericanos a hacer proyecciones demasiado ambiciosas con respecto al logro de metas estratégicas. A fines del siglo XX, los EE.UU. frecuentemente exigieron concesiones de enemigos heridos, pero no derrotados—concesiones que estaban fuera de proporción en cuanto a la situación militar en el terreno. El castigo de régimen fácilmente llega a ser cambio de régimen en la retórica acalorada que caracteriza el proceso de toma de decisiones de la política exterior de los EE.UU. A la inversa, las situaciones en Panamá y Grenada fueron rápidamente resueltas a través del empleo de una combinación de la potencia de fuego de precisión en apoyo de la potencia terrestre. Es instructivo recordar lo que puede lograr la rendición y ocupación militar.

En la campaña de bombardeo de 1999 de Serbia, los líderes de la OTAN y el presidente Clinton estaban convencidos de que sólo unos días de ataques aéreos contra objetivos fijos serbios serían suficientes para persuadir a Milosevic poner fin a la limpieza étnica en Kosovo. Tras 78 días de bombardeo, destrucción inmensa de la infraestructura serbia, y meses de limpieza étnica intensificada, la OTAN y Clinton fueron obligados a considerar una invasión terrestre para resolver el conflicto. Hay algu-

nos que piensan que el apoyo aéreo para las operaciones terrestres del Ejército de Liberación de Kosovo más la amenaza de una invasión terrestre eventualmente convenció a Milosevic aceptar un armisticio. Otros estudios aseveran que Milosevic aceptó el armisticio sólo después que él concluyó que la OTAN planeaba aniquilar a la infraestructura civil y económica de Serbia.<sup>28</sup> Lo que sea la razón, se necesitaban más de 25.000 hombres de la OTAN para la imposición de los términos del armisticio. Las tropas de la OTAN todavía están en Serbia, y no existe ninguna solución política que permitiría la retirada de la OTAN en el futuro previsible. El supuesto éxito de la campaña de bombardeo ha atrapado a la OTAN dentro de un rompecabezas estratégico.

Los EE.UU. deben asegurar que sus metas estratégicas son en proporción con las victorias logradas por las FF.AA de EE.UU. Si el objetivo es meramente destruir alguna capacidad específica de otro estado, entonces la potencia de fuego de precisión por sí sola puede tener éxito. No obstante, no debemos anticipar que nuestras victorias relativamente baratas, rápidas y fáciles de alguna manera supondrán la paz duradera, la estabilidad y apoyo para las metas estratégicas de los EE.UU. Tal expectativa espectacular sólo intensificará la frustración.

## **El Problema de las Metas en la Guerra**

Supongamos que podemos deshacer todas las limitaciones de la eficacia de la potencia de fuego de precisión. Supongamos también que el arsenal de armas de los EE.UU. está lleno, que el terreno y tiempo nos favorece, que el enemigo es militarmente incompetente, y que hemos abordado las consideraciones morales a la satisfacción de todos. Las bombas inteligentes y las armas maravillosas de la era de la informática son decisivas en el nivel táctico y operativo de la guerra. El hecho es que aun en tal mundo idílico, la potencia de fuego de precisión no alcanzará sus metas porque aun cuando las armas funcionan, la teoría no puede garantizar la victoria.

La deficiencia crítica de la teoría de la potencia de fuego de precisión es que no puede lograr metas estratégicas por sí sola. Los ataques aéreos de precisión pueden persuadir a un enemigo solicitar un armisticio, pero no puede forzarlo a alterar su comportamiento una vez que terminan los ataques. Cuando está atacado por sólo la potencia de fuego, el enemigo determina si debe o no someterse y cuan fielmente adherirá a los términos ofrecidos. Una resolución política de la guerra que requiere que el enemigo efectue cambios fundamentales en sus políticas extranjeras o internas es posible sólo a través de la aplicación decisiva de fuego de potencia y la potencia terrestre. Sólo cuando emplean sus fuerzas terrestres para imposibilitar aun la resistencia pasiva, el vencedor



Departamento de Defensa

*El conocimiento de la situación en tiempo real mediante la alta tecnología.*

es capaz de imponer su voluntad sobre el enemigo. Aun cuando la potencia de fuego de precisión es decisivamente importante en la conducción de la campaña, sólo las fuerzas terrestres son capaces de lograr una victoria duradera.

La pregunta esencial con relación al empleo de la fuerza militar, no como aplicar eficazmente las medidas militares disponibles (la táctica y operaciones), sino como emplear las medidas militares para “cumplir con las metas de política.”<sup>29</sup> La guerra a través del empleo de la potencia de fuego de precisión fácilmente puede llegar a ser el aniquilamiento sin propósito. No existe ninguna solución militar de dimensión individual para lograr la paz.

La guerra es un acto político; tiene su propia gramática, pero no tiene su propia lógica. Clausewitz anotó que la “superioridad que uno tiene o gana en la guerra son sólo las medidas y no la meta; ella debe ser arriesgada a favor de la meta.”<sup>30</sup> La doctrina conjunta actual de los EE.UU. está de acuerdo con Clausewitz, advirtiendo que “se entablan las guerras para metas políticas. Las guerras son consideradas exitosas *sólo cuando se logran las metas políticas y estas metas perduran*” [énfasis en la original].<sup>31</sup>

Warden interpretó mal a Clausewitz cuando asevera que el aspecto físico del poder de resistir del enemigo puede ser separado de su voluntad de resistir. Ambos

deben ser derrotados para lograr las metas en la guerra. Clausewitz es instructivo en este punto en cuanto a la necesidad de dejar un oponente permanentemente indefenso: “Para obligar a nuestro oponente se debe ponerlo en una situación más opresiva que el sacrificio que se

*El inexorable ciclo del desarrollo de armas y medidas contra armas tarde o temprano va a aminorar nuestras tremendas ventajas militares. Hasta este momento, la teoría de la potencia de fuego de precisión sólo ha sido probada en contra de enemigos relativamente no sofisticados. Si los EE.UU. enfrentasen un enemigo con los recursos o poder militar de la ex Unión Soviética o de China o de Irán del futuro, es probable que la potencia de fuego de precisión carecería mucho del efecto esperado.*

exige de él. Sin duda alguna, la dificultad de esta situación no debe ser meramente temporaria—por lo menos en apariencia. Al contrario, el enemigo no se rendiría sino esperaría hasta que su situación mejorase. . . La peor condición en la cual un beligerante puede encontrarse es estar completamente indefenso.”<sup>32</sup>

La doctrina del Ejército de los EE.UU., de acuerdo con la doctrina conjunta y la de Clausewitz, declara lo siguiente acerca del logro de la victoria en la guerra: “Con sus características inherentes de la presencia en el terreno y el conocimiento de la situación, las fuerzas del Ejército hacen permanentes los efectos de los fuegos por sí solos que de otro modo serían temporarios. El dominio que extiende de la certidumbre en las mentes de los comandantes enemigos que el combate cercano con las fuerzas del Ejército, apoyadas por excelentes fuerzas de la Fuerza Aérea y Marina estadounidense, tendrá dos resultados posibles: la destrucción o la rendición.”<sup>33</sup>

Los recientes oponentes han demostrado gran habilidad poniendo fin al bombardeo estadounidense al aceptar una serie limitada de términos en cuanto al cese de fuego, y después violar estos términos una vez que los ataques han terminado.<sup>34</sup> Convertir los éxitos en acuerdos políticos duraderos es el desafío formidable para la estrategia militar que la potencia de fuego de precisión no puede resolver.

La Operación *Enduring Freedom* en Afganistán vislumbra algunos aspectos de este dilema. Inicialmente, los EE.UU. anunciaron la meta limitada de destruir la organización de Al-Qaeda. El Talibán tenía que ser destruido sólo debido al hecho de que proporcionó refugio a miembros de Al-Qaeda y rehusaron entregarlos a la custodia de los EE.UU. No obstante, es claro que los EE.UU. también querían que Afganistán deje de ser un cultivo para el terrorismo y se afilie a la comunidad de naciones pacíficas. Los EE.UU. derrocaron al Talibán empleando ataques aéreos en apoyo de un gran ejército terrestre de la Alianza del Norte. No obstante, los EE.UU. aún no controlan la situación en el terreno. Los líderes de la política extranjera de los EE.UU. aún buscan las opciones para prevenir que Afganistán vuelva a la anarquía.<sup>35</sup>

Al emplear grupos tribales como comisionados para hacer el “trabajo sucio” del combate terrestre, los EE.UU. han aumentado el poder militar y estatura política de estos grupos al punto que ellos ya no son confiadamente manejables con respecto a la implementación de las metas de los EE.UU. Algunos grupos han pedido ataques aéreos de los EE.UU. para ajustar cuentas con sus vecinos, planteando la pregunta de exactamente quién comisiona a quiénes. La mayoría de los grupos se han públicamente opuesto al gobierno del presidente afgano Mohammed Karzai, y en el otoño de 2002, algunos comenzaron a realizar ataques contra las fuerzas aliadas y de los EE.UU. Las limitadas victorias militares logradas a través de esta “nueva forma de guerra norteamericana” simplemente no nos proporcionaron el poder de imponer nuestra voluntad en Afganistán pos Talibán.<sup>36</sup>

No todos los estrategas concuerdan que la potencia de fuego de precisión sea un sustituto para la estrategia militar, aunque la mayoría de sus defensores suelen evitar una discusión seria y hasta ignoran la idea. Los defensores de las *RDO*

advierten que la teoría no es diseñada para los “compromisos a largo plazo o para resolver las disputas existentes desde hace mucho tiempo.”<sup>37</sup> La aplicación rápida de la potencia de fuego de precisión es sólo un *instrumento* para apoyar la estrategia, y no es la meta por sí mismo. Los defensores de la potencia de fuego de precisión deben prestar atención a estas distinciones.

## Cambios Fundamentales

Uno no debe negar la importancia de la potencia de fuego de precisión y los conceptos de la conducción de guerra relacionados a la era de la informática. De hecho, tienen efectos fundamentales en el nivel táctico y operativo de la guerra. La relación entre fuegos y maniobra, así como poder aéreo y terrestre es un proceso constante de evolución debido a los cambios en la sociedad y en la tecnología. La revolución en asuntos militares actualmente impulsada por la era de la informática es aún otro episodio en este largo proceso. Los responsables de la política de los EE.UU. deben enfrentar estos efectos mientras que preparan emplear la fuerza militar en el siglo XXI. No deben menospreciar su utilidad o sus limitaciones. El debate acerca de que si las fuerzas aéreas, las marinas o los ejércitos son los más decisivos en la guerra es un debate que deja poco clara la pregunta estratégica: “¿Cómo logramos los objetivos políticos con medios militares?”

A diferencia de la tecnología, la naturaleza de la política entre estados está cambiando lentamente. La dependencia excesiva en la teoría de la eficacia de la potencia de fuego de precisión podría resultar en los EE.UU. realizando operaciones militares que no logran las metas estratégicas en las cuales fueron basadas estas operaciones. Esta es la naturaleza tentadora y peligrosa de la potencia de fuego de precisión, e impulsa el pensamiento negligente en dos niveles: que la estrategia militar consiste principalmente de selección y destrucción de blancos, a menudo la infraestructura civil y militar en vez de fuerzas militares, y que esta destrucción por sí sola producirá resultados en la estrategia general y militar sin la necesidad de emplear las fuerzas terrestres.

El enemigo no es una masa inanimada de edificios, sistemas de información o sistemas de armas fijos. Nuestros enemigos no rinden sus metas estratégicas empleando un simple cálculo de costos y beneficios. La mera destrucción de los medios de guerra del enemigo no es el verdadero objetivo de la guerra. Se logra la victoria cuando se destruye la voluntad de resistir del enemigo, y es forzado a actuar de acuerdo con la voluntad de su adversario. Semejante al agua, la voluntad de resistir encuentra una ruta que lo permite a continuar, y las guerras entabladas principalmente por medio de la potencia de fuego de precisión tienden a dejar muchas

rutas abiertas después que se terminan los ataques.

El vencedor es el que deja a su enemigo indefenso para resistir y consecuentemente lo compele hacer lo que manda el vencedor. Se requiere la presencia de fuerzas terrestres para prevenir que el enemigo evada los efectos de la potencia de fuego, de resistir pasivamente, o de restaurar su voluntad cuando se termina la destrucción

desde el aire. Esto requiere una combinación astuta de potencia de fuego aérea y naval en conjunta con la potencia terrestre. La potencia de fuego de precisión no es una bala mágica para cada meta estratégica. No debemos confundir los medios de la guerra con las metas. Las bombas inteligentes y armas brillantes por sí solas no hacen la buena estrategia. **MR**

## NOTAS

1. T.R. Fehrenbeck, *This Kind of War* (Nueva York: MacMillan, 1963), pág. 427.
2. John Keegan, *London Daily Telegraph*, 6 de junio de 1999.
3. Richard P. Hallion, *Storm Over Iraq: Air Power and the Gulf War* (Washington, DC: Smithsonian Institution Press, 1992), pág. 254.
4. Estratega de la Fuerza Aérea de los EE.UU. Phillip S. Meillinger sugiere que el llamado de Guilio Douhet para una arma de defensa individual encabezada por una arma aérea puede haber sido probado correcto después de la Operación *Desert Storm*. Ver Meillinger, "Giulio Douhet and the Origins of Airpower Theory," en *The Paths of Heaven: The Evolution of Airpower Theory* (Montgomery, Alabama: Air University Press, 1997). Ver también *Air Force Doctrine Document (AFDD) 1, Air Force Basic Doctrine* (Washington, DC: Oficina de Imprenta del Gobierno de los EE.UU. [GPO], septiembre de 1997), págs. 12-13, 51, 61.
5. John A. Warden, "The Enemy as a System," *Airpower Journal* 9 (Primavera de 1995): págs. 41-55.
6. *Ibid.*
7. AFDD 1, pág. 30. Ver también AFDD 2, *Organization and Employment of Aerospace Power* (Washington, DC: GPO, 17 de febrero de 2000), cap. 1.
8. AFDD 1, pág. 30.
9. *Ibid.*, pág. 51.
10. Price T. Bingham, "Transforming Warfare with Effects-Based Joint Operations," *Aerospace Power Journal* 15 (Primavera de 2001): pág. 59. La Fuerza Aérea también ha introducido las EBO como un método de medir la eficacia fiscal de los sistemas y plataformas de armas. Ver Frank Wolfe, "Air Force Officials to Emphasize Effects-Based Operations in QDR," *Defense Daily* 209 (18 de enero de 2002): pág. 1.
11. Jeffrey J. Becker, "Rapid Decisive Operations as Joint Operational Concept," *Army2* (febrero de 2002): pág. 50. Para el documento base de las RDO, ver *U.S. Joint Forces Command, Concept for Rapid Decisive Operations* (Norfolk, Virginia: GPO, Bosquejo Final, 25 de octubre de 2001).
12. B.H. Liddell-Hart, *Strategy* (Nueva York: Doubleday, 1967), pág. 335. Esto es para distinguir la diferencia entre la estrategia militar y la gran estrategia, la cual se define como la sincronización de los instrumentos de poder político, económico, militar y de información para lograr las metas políticas de la Nación.
13. Es cierto que no todos los defensores de la potencia de fuego de precisión aceptarán esta definición. Hay muchos términos en este debate: "ataque de precisión", "enfrentamiento de precisión", "ataque global", "Operaciones Basadas en Efectos" y "la guerra tridimensional", por ejemplo. Cada uno tiene su propia serie de principios y definiciones. "La potencia de fuego de precisión" parece mejor captar la esencia del tema. Para una discusión del género completo, véase Daniel Goure y Christopher M. Szara, eds., *Air and Space Power in the New Millennium* (Washington, DC: Center for Strategic and International Studies (CSIS), 1997). Para los estrategias que están menos convencidos de la habilidad de la potencia de fuego de precisión de lograr resultados estratégicos, véase Benjamin S. Lambeth, *The Transformation of American Air Power: A Rand Research Study* (Ithaca, Nueva York: Cornell University Press, 2000); Robert A. Pape, *Bombing to Win: Airpower and Coercion in War* (Ithaca, Nueva York: Cornell University Press, 1996); Jeffery A. Jackson, "Global Attack and Precision Strike," en *Air and Space Power in the New Millennium* (Washington, DC: CSIS, 1997).
14. Para un ejemplo de estas limitaciones, véase Grant T. Hammond, "Myths of the Air War over Serbia," *Aerospace Power Journal* 14 (Invierno de 2000): págs. 78-86. Aún se realizan los estudios de la eficacia de las municiones guiadas de precisión en Afganistán. Véase Hunter Keeter, "Pentagon Downplays Preliminary Look at Weapons Accuracy in Afghanistan," *Defense Daily*, 10 de abril de 2002, pág. 7.
15. El camion fue dañado y murieron algunos combatientes, incluyendo una mujer con su hijo. Véase David Wood, "Fair Targets," *Army Times*, 62, 25 de marzo de 2002, pág. 17.
16. Hay una variedad de artículos acerca de la eficacia sobrestimada del bombardeo estratégico. Véase Conrad Crane, *Bombs, Cities, and Civilians: American Airpower Strategy in World War II* (Lawrence, Kansas: University Press of Kansas, 1993); y Crane, *American Airpower Strategy in Korea, 1950-53* (Lawrence, Kansas: University Press of Kansas, 2000); Gian Gentile, *How Effective is Strategic Bombing? Lessons Learned from World War II to Kosovo* (New York University Press, 2001); Mark Clodfelter, *The Limits of Airpower: The American Bombing of North Vietnam* (Nueva York: The Free Press, 1989).
17. Carl von Clausewitz, *On War*, traducido y editado por Michael Howard y Peter Paret (Nueva Jersey: Princeton University Press, 1976), pág. 77.
18. Robert H. Scales, hijo, "America's Army in Transition: Preparing for War in the Precision Age," Ensayo temático del Ejército Nro. 3 (Carlisle Barracks, Pennsylvania: Escuela Superior de Guerra del Ejército de los EE.UU. (AWC), Instituto de Estudios Estratégicos (SSI), December 1999), pág. 13. Véase también ed., Scales, "A Sword with Two Edges: Maneuver in 21st Century Warfare," in *Future Warfare: An Anthology* (Carlisle Barracks, Pennsylvania: AWC, SSI), 2001.
19. Michael E. O'Hanlon, "A Flawed Masterpiece," *Foreign Affairs* 81 (mayo-junio de 2002): págs. 49-54.
20. Stephen Biddle, *Afghanistan and the Future of Warfare: Implications for the Army and Defense Policy* (Carlisle, Pennsylvania: AWC, SSI, 20 de octubre de 2002).
21. Antulio J. Echevarria II, *Rapid Decisive Operations: An Assumptions-Based Critique* (Carlisle, Pennsylvania: AWC, SSI, noviembre de 2001).
22. Véase Benjamin S. Lambeth, *NATO's Air War for Kosovo: A Strategic and Operational Assessment* (Santa Mónica, California: RAND, 2001), págs. 102-16.
23. Véase Wesley K. Clark, *Waging Modern War; Bosnia, Kosovo, and the Future of Combat* (Nueva York: Public Affairs, 2001).
24. El caso nunca fue formalmente abordado, pero la amenaza se mantiene en el horizonte. Véase Henry A. Kissinger, "The Pitfalls of Universal Jurisdiction," *Foreign Affairs* 80 (julio-agosto de 2001): pág. 93.
25. Victor David Hanson sostiene la opinión convincente que la superioridad tecnológica, aunque importante, no ha sido la razón principal para el dominio militar occidental a través del tiempo. Más bien, él propone que una colección de instituciones políticas, sociales y culturales, es el factor crucial para la supremacía militar occidental. Sustituir la tecnología por una carencia de voluntad y en lugar de pensamiento militar claro podría anular esta tendencia histórica. Véase Hanson, *Culture and Carnage: Landmark Battles in the Rise of Western Power* (Nueva York: Doubleday, 2001).
26. Phillip K. Meillinger, "Precision Aerospace Power, Discrimination, and the Future of War," *Aerospace Power Journal* 15 (Otoño de 2001): pág. 12.
27. Publicación Conjunta (JP) 3-0, *Doctrine for Joint Operations* (Washington, DC: GPO, 10 de septiembre de 2001), pág. III-24.
28. Véase Stephen Hosmer, *Project Air Force. The Conflict Over Kosovo: Why Milosevic Decided to Settle When He Did* (Santa Mónica, California: RAND, 2001).
29. Liddell-Hart.
30. Clausewitz, pág. 570. Véase también las páginas 86-87 para la distinción entre la guerra teórica y la verdadera conducción de guerra.
31. JP 3-0, pág. III-25.
32. Clausewitz, pág. 77.
33. Manual de Campaña 3-0: *Operations* (Washington, DC: GPO, 14 de junio de 2001), págs. 1-6.
34. Los vietnamitas del norte sufrieron terriblemente como resultado del bombardeo norteamericano pero aún capturaron la ciudad de Saigón el 30 de abril de 1975. La experiencia de los EE.UU. en Irak y los Balcanes subraya que esta lección ha sido aprendida por nuestros oponentes.
35. James Dao, "Bush Sets Role for U.S. in Afghan Rebuilding," *New York Times*, 18 de abril de 2002, pág. 1. Véase también Michael Zielenger, "In Afghanistan, Senators Urge U.S. to Help Rebuild Nation," *Philadelphia Inquirer*, 2 de abril de 2002.
36. Biddle examina este asunto con detalle y demuestra porque el "modelo afgano" no es un ejemplo de la potencia de fuego determinando el resultado y los peligros para la política exterior de los EE.UU. en aplicación de este modelo en los futuros conflictos.
37. Comando de Fuerzas Conjuntas de los EE.UU., *A Concept for Rapid Decisive Operations* (Washington, DC: GPO, Bosquejo Final, 25 de octubre de 2001), v.

*El teniente coronel Timothy R. Reese, Ejército de los EE.UU., es el Director de la Oficina de Asuntos de Caballería y Blindados en el Centro de Blindados del Ejército de los EE.UU. en Fuerte Knox. Recibió su licenciatura de la Academia Militar de los EE.UU., su Maestría de la Universidad de Michigan, y es egresado de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de los EE.UU.. Ha servido en una variedad de posiciones de mando y estado mayor en los EE.UU., Alemania, y Kosovo.*